

La violencia vasca en la violencia europea: identidades alumbradas por María Zambrano

Ignacio Amestoy

<https://dx.doi.org/10.5209/pygm.103835>

En el verano del año 1940 María Zambrano escribe *La agonía de Europa*. Hace veinte meses que, el 1 de abril de 1939, con el fin de la Segunda República española, se ha iniciado la dictadura de Franco, que durará hasta su muerte en 1975, casi cuatro décadas. Cuando Zambrano escribe *La agonía de Europa*, también hacía un año que, con la invasión de Polonia por Alemania, en septiembre del 39, se inicia la Segunda Guerra Mundial. La desolación conmueve a María Zambrano y su reflexión es que Europa agoniza.

Y dice Zambrano (1998: 7): “Ha desaparecido el mundo, pero el sentir que nos enraiza en él no”.

María Zambrano nace con el siglo, en 1904. España ya ha vivido tres guerras carlistas en el siglo XIX, entre 1833 y 1876, con la caída de la Primera República (1873-1874). Y, además, la pérdida colonial de 1898. España es una nación herida en la que su maltrecho ejército, que había sostenido un imperio, solo tendrá ya un territorio que defender, su propio suelo. Con las guerras carlistas se han puesto de manifiesto, las raíces de un país que es un conjunto de países, un pueblo de pueblos que, a lo largo de una densa historia, con diversos pactos, han permanecido unidos.

María Zambrano vive, con veintidós años, tras el fin de la Monarquía en 1931, a la salida de Alfonso XIII hacia su exilio, el nacimiento y desarrollo de la Segunda República, un aparente oasis de libertad que, tras dos años de entendimiento y tres de convulsión, desemboca en una guerra civil de tres años, que movilizará, de una u otra forma, a un mundo que había sufrido la Gran Guerra, con, sobre todo, una nueva fragmentación de Europa. Alemania e Italia, por un lado, y las llamadas Brigadas Internacionales, con voluntarios de todo el mundo, más la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la URSS, por otro, intervendrán en el conflicto español, preludio de la Segunda Guerra Mundial. Así, España formará parte de la agonía europea considerada por María Zambrano. Y País Vasco también sufrirá esta agonía, como parte de Europa. Así, España formará parte de la agonía europea considerada por María Zambrano. Y el País Vasco también sufrirá esta agonía, como parte de Europa.

El 14 de abril de 1931 se proclama la Segunda República en España. El estallido de la Guerra Civil en julio de 1936 hizo posible desde el País Vasco que se pudiese negociar la aprobación de su Estatuto consensuado en las Cortes republicanas, en Valencia, el 1 de octubre de 1936. Seis días después, el Partido Nacionalista Vasco, el PNV, aliado con el Frente Popular, preside el primer gobierno autónomo vasco de la historia.

Pese a la Guerra Civil, el País Vasco creó una moneda propia, una policía foral, un ejército y una diplomacia que debutó con Gran Bretaña y Francia. Y un Tribunal Popular juzgó delitos de rebelión y guerra, evitando matanzas y venganzas. Una buena parte del ejército vasco se rindió ante las tropas italianas en Santander, en agosto de 1937, y el resto, en batallones de las izquierdas, cayó en Asturias, en octubre. Ocupado el País Vasco por el franquismo, muchos nacionalistas e izquierdistas, se exiliaron. Nacionalistas y republicanos vascos serán los vencidos.

Y dice Zambrano: “El vencido, condenado a no desarrollarse, se convierte en pábulo de resentimiento” (11).

El régimen franquista será inflexible tras su victoria, y el vencido enciende en su interior esa llama del resentimiento, que irá creciendo en él y en sus descendientes a lo largo de una eterna posguerra. En el País Vasco, Franco impone su rigor en todos los terrenos. En el ámbito político, la implantación del “régimen” supuso condenas de muerte, destierros, detenciones, encarcelamientos, multas y dificultades personales y sociales de todo tipo para nacionalistas, izquierdistas o republicanos.

En la educación y la cultura, los maestros opuestos al régimen fueron perseguidos, los medios de comunicación serán controlados por el Movimiento franquista, y el euskera y todos los aspectos simbólicos de la cultura vasca se reprimen cruelmente, con la prohibición de hablar en vascuence, como eje de la represión. Había que castigar al nacionalismo vasco, condenándose así al silencio a una gran parte del pueblo. Y al desarrollo orgánico de su identidad desde el resentimiento.

Hay que anotar que, con el auge industrial del País Vasco, y una densa inmigración desde finales del XIX, en amplias zonas se hablaba solamente el castellano. Independientemente de que, en provincias como Vizcaya o Álava, contrariamente a Guipúzcoa, el vascuence no se hablaba de forma mayoritaria. Además, estaba la existencia de vigorosos dialectos, como lenguas maternas, muy asentados en las correspondientes

zonas rurales, no sólo en las provincias vascongadas de España, sino en el País Vasco francés, de las tierras de Lapurdi, Baja Navarra y Zuberoa, y en Navarra. Siete provincias españolas y francesas: “Zazpiak Bat”, siete en uno, fue el emblema creado a finales del XIX, no sin raíces románticas.

Ante la dispersión dialectal, la Real Academia de la Lengua Vasca, en 1968 implanta el denominado “euskara batua”, el vasco unificado. El catalán había tenido su “normalización” en 1918, cincuenta años antes, con la publicación por Pompeu Fabra de la *Gramàtica catalana*. Sin lugar a dudas, este interés por las lenguas no puede desligarse de la emergencia romántica tras los periodos neoclasicistas. Un romanticismo que hacen enardecer los nacionalismos en Europa, y sus símbolos, existentes o de nuevo cuño. En el País Vasco nace la bandera vasca, la ikurriña, en 1894, un año antes de que se funde el Partido Nacionalista Vasco.

Se pierde en los tiempos el asentamiento del pueblo vasco en el sur de Europa en las dos vertientes de los Pirineos atlánticos. Y muchas son las razones para la vinculación de los vascos con el entramado de la cultura que hoy llamamos occidental. Perviviendo una mitología propia desde los crómlech pirenaicos, llamados “harrespil” o “baratz” en euskera, no sin efluvios celtas y mediterráneos, y dejando a un lado hipótesis caucásicas o bereberes, los vascos estarán en los orígenes agustinianos como uno de los pueblos fundadores de Europa, tras haber asimilado la tradición mesiánica galvanizada por el cristianismo sobre la base grecolatina.

Y dice Zambrano: “Europa no hereda de Grecia sus dioses ya desacreditados y consumidos por la Filosofía griega. Su Dios le viene de un pueblo semita; es, de todos los Dioses, el Dios creador por excelencia. El que ha sacado al mundo de la nada”.

Y de ahí la predisposición a la acción del pueblo vasco, tras quebrarse los diques estoicos, sólo rotos por violencias exteriores. Una acción que, en el último extremo, será violenta desde el interior. El hombre vasco, es un hombre europeo, activo y creador.

Un hombre creador a imagen y semejanza de Dios. Como Ignacio de Loyola en Trento, creador del nuevo imperio de la Iglesia católica, apostólica y romana. O Juan Sebastián Elcano en los mares, dando la vuelta a la tierra, como un semidios europeo. Al tiempo, Lope de Aguirre, “o la cólera de Dios”, queriendo ser rey de América, destronando al rey Felipe II.

El Íñigo de Loyola tridentino se pondrá con su compañía de soldados, con sus generales Láinez y Salmerón, frente a Lutero y Calvino. Entronizando el libre albedrío frente a toda predestinación; la Comunión de los Santos como eterna gloria, o la Eucaristía como presencia permanente de Cristo vivo aquí en la tierra.

Y dice Zambrano: “Es la creencia general europea engendrada por su esperanza de resucitar la vida eterna, la resurrección; pero en este mundo. En este mundo siempre, aunque se haya soñado en el otro, aunque se ha creído en el otro” (46).

Ignacio de Loyola hará cumplir a sus soldados los tres votos de castidad, pobreza y obediencia, además del sublime voto de sumisión al Papa cuando el Sumo Pontífice determine la misión que ha de cumplir el jesuita, y dónde, en el mundo global.

Y dice Zambrano también que “el hombre europeo desde Grecia se embarcó hacia un idealismo que alcanzó su extremo, precisamente, en la filosofía romántica del siglo diecinueve” (11).

Así en el pueblo vasco-navarro, en sintonía con otros pueblos de España, nacen los llamados carlistas, defensores de fueros y libertades, que se mostrarán fieramente con sus guerrillas, contra los borbones centralistas en el XIX. Como ya se sublevaron antaño como comuneros ante la irrupción de los Habsburgo en el siglo XV. Pero estos carlistas, alentados por la revolución romántica, serán muestra de un idealismo extremo y sangriento en España. Un carlismo que, movido por el clero, rebrotó levemente con la Primera República, y se hizo violencia plena tras la Segunda República, en la Guerra Civil. En el País Vasco y Navarra, a favor de Franco, volvió a crecerse el carlismo, en las tropas del Requeté, en el bando nacional. Y en las tropas republicanas vascas estuvieron los “gudaris”, en el frente nacionalista, con el PNV. Familias enteras divididas entre “requetés” y “gudaris”. Vascos contra vascos. Europeos contra europeos. Violencia contra violencia. Duelo de dioses, de creadores de mundos.

Pasa la Guerra Civil, y en la posguerra franquista del País Vasco, el resentimiento hace que renazca y crezca el nacionalismo entre los jóvenes del bando perdedor, lo que dará lugar a la creación de la organización ETA, “Euskadi ta Askatasuna” (Euskadi y libertad), en 1959, como escisión del Partido Nacionalista Vasco. El militante Txabi Etxebarrieta, nacido en Bilbao en 1944, un economista culto de la burguesía vizcaína, será quien cometa el primer asesinato de ETA el 7 de junio de 1968, siendo muerto el mismo día por la Guardia Civil. La organización terrorista cesará en su acción armada el 20 de octubre de 2011, y el 3 de mayo de 2018 anunciará su disolución, sesenta años después de su nacimiento.

Pude vivir directamente ese resentimiento de los jóvenes nacionalistas. En octubre del 64, con diecisiete años comienzo los estudios de Económicas en Bilbao. En la facultad, con diecinueve años, está precisamente Txabi Etxebarrieta, un líder euskaldún, amante del cine y el teatro, con un sólido prestigio entre sus condiscípulos, por su destacada *auctoritas* y no escasa *potestas*. Por su decisión, dirijo las aulas de cine y teatro de la facultad. Ruedo una película, *Besos*, en la que colabora Txabi como guionista. En teatro, yo monto *Galileo Galilei*, de Brecht; él, *Un enemigo del pueblo*, de Ibsen, interpretando yo al Dr. Stockmann. Etxebarrieta tiene un gran interés en presentarme al escultor y pensador Jorge Oteiza. Me hace convertirme a Oteiza y a su *Quosque tamdem...!*, la “interpretación estética del alma vasca”. “Quosque tamdem...”, que nos hace recordar a Cicerón en su primera Catilina: “¿Hasta cuándo abusarás, Catilina, de nuestra paciencia?”.

Mientras, Txabi y yo, con otros locos del cine, vemos muchas películas juntos. *Hatari!*, de Howard Hawks, con John Wayne y Elsa Martinelli, fue su favorita. Por contra, *El eclipse*, de Antonioni no le gustaba nada... Pero, aun con esa cercanía, en aquellos momentos, desconozco que Txabi Etxebarrieta, mi amigo, tiene ya una relación fuerte con ETA. Mi vocación teatral hace que deje Bilbao y vaya a Madrid a estudiar con William Layton

y Miguel Narros, el método del Actors Studio; al tiempo que Etxebarrieta, en marzo del 67, se pone al frente de ETA, encabezando la facción etnicista y tercermundista que desplaza a la socio-comunista y obrerista.

Y dice Zambrano: “El resentimiento incumbe la primera parte de la acción destructora que sólo después las armas consolidan”. Y sigue: “La criatura resentida destruye lo único a que podría asirse, se alza en contra de sus principios, que no por odiados dejan de serlo; de ser lo que podrían sostener al desesperado espíritu” (10).

El 7 de junio del 68, Txabi Etxebarrieta muere, con veintitrés años, tras haber matado a un guardia civil. Ese resentimiento de Txabi no me lo expresó nunca. Sí observé su resentimiento en su pasión por la defensa de la cultura vasca, y también su solidaridad con los movimientos reivindicativos sociales en unos momentos muy tensos en la industria vasca, con especial incidencia de “La huelga de Bandas en frío”, de Echévarri, la más larga del franquismo (163 días), instada en primera instancia por las mujeres de los trabajadores y los curas de sus parroquias, y secundada luego por las industrias cercanas y los sindicatos clandestinos, sobre todo Comisiones Obreras, que condujeron al estado de excepción en cuyos controles se produjo el primer asesinato de ETA y la muerte del asesino.

Y dice Zambrano: “Hacerse un mundo. Es el anhelo más íntimo y ferviente del europeo, un mundo desde su nada. Bajo el afán de justicia y aun de felicidad, se ha llamado Revolución. Se ha llamado, a veces, nostalgia del Paraíso Perdido. Y no es sino afirmación del momento, del eterno momento: ‘Seréis como dioses’” (29).

Indudablemente en la mente de Txabi Etxebarrieta estaba ese afán de justicia y aún de felicidad revolucionaria. Seréis como dioses.

Y dice Zambrano: “Los ensueños anarquistas que –justo es confesarlo– partieron de las más altas capas de las sociedades de sangre, que lo eran también de espíritu –en este caso–, no tenían otro origen que esta obsesión por la violencia europea. Europa se había construido en la violencia” (30).

Una fecha importante en el calendario político español es la del 28 de octubre de 1982, día en que llega al poder en democracia el Partido Socialista Obrero Español, el PSOE. Ese día será importante para la dramaturgia española. La censura queda erradicada por los socialistas, y a un grupo de dramaturgos se nos encuadrará por esa libertad como de la Generación del 82, o de la Transición.

Seis días antes del 28-O, el 22 de octubre de aquel 1982, estreno una versión de *Lorenzaccio*, de Alfred de Musset, la primera vez que sube a escena en España desde que fue escrita en 1834. Al magnicida, además de dramaturgo, yo lo transformé en terrorista, al traer a Lorencino de Médici, el asesino del duque de Florencia, Alejandro de Médici, a la contemporaneidad. No era para mí gratuita, en aquel momento, la transformación.

Los ensueños anarquistas y terroristas parten de la burguesía consolidada, nos decía Zambrano. Así ocurre con Mateo Morral el anarquista retratado por Ramón del Valle-Inclán en *Luces de bohemia...* De la burguesía bilbaína, y vasca, surge Txabi Etxebarrieta...

No es de extrañar que, tras mi versión heterodoxa, aunque ajustada al canon marcado para *Lorenzaccio* por Sarah Bernhardt en 1896, estrenara en mayo del 83 la obra *Ederra*, que fue premio Lope de Vega y de la Academia, y que dirigió mi maestro Miguel Narros en el Teatro Español de Madrid.

Ederra, una joven vasca de dieciséis años, será para mí la aniquiladora de su familia, una familia de la oligarquía que se descompone en su poderío bajo la dictadura. Al comenzar la obra, dirigiéndose a los personajes de un gran puzle gigante picassiano de *Las señoritas de Aviñón*, que personifican a sus víctimas, dirá la niña:

“No nos han dejado ser felices. Nos han amordazado, vendado los ojos y taponado los oídos. Para que no llamemos a los dioses, ni les podamos ver, ni les podamos oír. ¡Los dioses! ¿Y si no hay dioses? No os impacientéis. Lo sabremos pronto. Anochece, y la despedida está cerca. Es el último día del curso. El final del éxodo. Ya hemos llegado a la ciudad. Ya está sitiada la ciudad. Y el unicornio afila su ariete. Le estaré esperando con la lámpara encendida. La puerta de la cárcel va a ser, por fin, derribada. Mañana, ni vosotras me necesitaréis a mí, ni yo a vosotras. Todavía, sí. Esta noche, sí. Hasta el momento último, sí. Os he querido tanto que os tengo que odiar. Os odio amorosamente, apasionadamente. Me miráis atónitas. Siempre me miráis atónitas. Vuestras cabezas vacías no comprenden lo que ha pasado, ni lo que está pasando, ni lo que pasará. Como el día que raptaron a Lennon. Será una purificación, un sacrificio que nos manchará a todos, limpiándonos”.

“Ederra” es hermosa en vasco. Y Ederra, una muchacha aterradora, es la que nos muestra la anagnórisis trágica. A mi maestro Antonio Buero Vallejo le gustó la tragedia: “Este tipo de teatro es el que hay que recuperar y el que --en alguna medida-- yo he intentado hacer siempre. Sin miedo a la interiorización ni al supuesto exceso melodramático. Ya está bien de reír, muy superiores en la butaca, de los elementales muñecos, entre grotescos y didácticos, que tanto se prodigan. El teatro debe punzarnos en el pecho y ser espejo inquietador, aunque sea deformante”. Buero se quedó en la esencialidad teatral de la obra. Yo quería mostrar en la tragedia el resentimiento de una juventud ante la gran familia claudicante de un pueblo. La obra concluye, tras el sacrificio, tras la anagnórisis, con una catarsis no sólo del espectador, sino del personaje. Los padres de Ederra, muertos. Sus hermanos, muertos.

Ederra fue una obra de gabinete. Por eso, quise bajar a la arena para pisar el barro de Euskadi con mis pies. Enfrentar la violencia con la paz allí. El vasco Aguirre, “la cólera de Dios” para Werner Herzog, la violencia extrema, frente a su hija, una “indita” nacida en la hoy Venezuela, doña Elvira. En 1986 estreno *Doña Elvira, imagínate Euskadi*. Desde Madrid había vuelto al País Vasco, a pie de obra, con una compañía de actores, “Geroa”, grupo cercano al partido comunista, constitucionalistas.

Aguirre fue un europeo en América que se enfrentó a Felipe II, para ser él el rey en el Perú conquistado, y contaba a su hija nacida allí lo maravillosa que era Europa, Euskadi, en un anacronismo contemporáneo. Eran los tiempos del plomo. Hubo disensiones. Los textos se hicieron a medida de los actores. Hablar de violencia en el País Vasco no era fácil. El montaje recorrió España y se hizo otra escenificación en Venezuela con

exiliados argentinos. Geroa estrenó la pieza en el festival de Sitges, en Cataluña. El crítico catalán Gonzalo Pérez de Olaguer escribió: “*Doña Elvira, imagínate Euskadi*, es la primera tragedia escrita y elaborada en Euskadi que habla sobre Euskadi. Es un texto bellísimo escrito, que habla de cosas de hoy; en este caso, de la tragedia de un pueblo y de unas gentes”.

Tras una acción de sangre en la que participa doña Elvira, la hija le increpa al padre:

¡Lope de Aguirre! ¿Dónde está tu tierra? ¿Dónde las montañas verdes desde las que se ve el mar bravo? ¿Dónde ese sueño que has metido en mi carne? Porque ese sueño no puede ser la pesadilla de este Amazonas caudaloso y violento alimentado por cientos de manantiales de sangre. Porque tu tierra, padre, no puede ser esta agonía. ¿Verdad que no?

Y Aguirre contesta:

A pesar de los traidores llegaremos al Perú. ¡Llegaremos al Perú! Y que no te preocupen las muertes de esta guerra. La sangre es vida. La sangre es como el agua. Estamos agonizando, sí. Pero el agua es anuncio de nueva vida. Yo no sé cómo llegaremos a las montañas verdes desde las que se ve el mar bravo. Tampoco sé cuándo, ni por dónde. Y por eso piensan que me he perdido. Pero yo siempre sé dónde está mi patria. Mi patria está aquí. (Se señala la cabeza.)

Recuerdo el paso de *Doña Elvira, imagínate Euskadi* por el teatro Ayala de Bilbao. Un día me informan que ha venido un grupo de personas de Euskadi-Norte, abertzales, a ver la función. Al acabar, me quieren saludar. El más destacado de ellos me abraza emocionado y con voz entrecortada me dice: “Ignacio, eskerrik asko”. Ignacio, muchas gracias.

Y dice Zambrano: “Para Europa, revestía caracteres de traición el entregarse a las dos actitudes que supo evitar en sus horas de creación, cuando su entendimiento estaba plenamente en activo: el terror y la confianza”. “Ahora ya no cabe la ingenua confianza ante la espantable realidad. La conciencia europea pasó, sin tránsito, de la ingenuidad más optimista al terror” (15).

En 1988 escribí *Elisa besa la rosa* (editada en Torino por Emilio Coco). Es el enfrentamiento entre el arte y el dinero. En la alta burguesía vasca, una histórica y poderosa familia de armeros, presidida por su patriarca octogenario, Germán Jacobo Mendiburu, ve perturbada su centenaria y productiva actividad por la entrada en la familia de una acreditada concertista de violonchelo, Elisa Zuazo, que en una situación cruel, la pérdida de sus manos por la caída de un caballo que le ha proporcionado el patriarca, casa con el heredero del preboste, y tendrá un hijo que será músico, la antítesis de la voluntad patriarcal. En el juego con una nueva arma, muy femenina, el joven músico y triunfador muere. Un sacrificio dramático en el que la madre, mujer de hoy, se enfrenta, con su gesto y su palabra trágicos, al milenarismo patriarcal, cual moderna bacante vengadora. En el epílogo de la obra una boda de interés oficiada por un cardenal, promocionado por el patriarca, pues fue hijo suyo. La Iglesia muy cerca de Euskadi, en Euskadi.

Y dice Zambrano: “El principio cristiano del liberalismo, la exaltación de la persona humana al más alto rango entre todo lo valioso del mundo, quedó oculto bajo la hinchazón, bajo la soberbia” (14).

Otro cardenal en la obra *Durango, un sueño. 1439*. El franciscano Alfonso de Mella, hijo del embajador de Castilla en el Vaticano, tras su acercamiento a los fraticellos, decide volver a su tierra vasca, en Durango, y dar sus tierras a los pobres, exclaustrando a las monjas de los conventos, liderando una comunidad de bienes y cuerpos. Su hermano, el cardenal Juan de Mella, encomendado por el rey de Castilla, Juan II, dirigirá un ejército de 4.000 hombres para acabar con los herejes de Durango, que se ha tomado como precedente del abertzalismo actual. El cardenal tendrá un enfrentamiento con el hereje:

¡Hermano! ¿Quién podía imaginar que tú, el radiante Alfonso, te ibas a revolcar en el estiércol como un perro loco y sarnoso? Tú, que un día no muy lejano llegaste a Roma como un príncipe, enviado por nuestro padre desde este país vasco, cargado de dotes e ilusiones. Mis amigos fueron tus amigos, y hasta el mismo Papa te amó como a un hermano. Todos confiábamos en ti, pero tú traicionaste nuestra fe, como ahora traicionas al Rey tu señor. ¿Qué fraticello equivocó tu camino, echándote a los pies de los harapientos como un revoltoso? ¿Qué ramera te apartó del corazón de Cristo, precipitándote en los serrillos, entre eunucos y mancebas? ¿Qué heresiarca te lleva a cortar tu siniestro brazo del cuerpo firme que sostiene la cabeza erguida de la Castilla santa y católica? ¡Mi hermano haciendo de bufón! ¿Quién atiza tu infierno, hermano Alfonso? ¿O eres tú tu demonio?

Y dice Zambrano: “Dios creador, perdió al hombre y con él al mundo”. “‘El seréis como dioses’, de la serpiente, despertó en el hombre su deseo de suplantar a Dios en el mundo, de ser Dios dueño de un mundo que él no había creado”.

Decíamos a propósito de la obra *Doña Elvira, imagínate Euskadi*, que hablar de violencia desde los escenarios en el País Vasco no era fácil. Lo volví a vivir con la obra *Betizu, El toro rojo*, protagonizada por el actor Patxi Bisquer, que había sido militante de ETA, y como tal fue encarcelado en el penal de Segovia. Participó con otros miembros de la organización en la evasión colectiva que se organizó. Poco después fue actor en la película que se hizo, *La fuga de Segovia*, dirigida por Imanol Uribe. E inicia su carrera como actor que culmina con la película *Tasio*, dirigida por Montxo Armendáriz, una de las joyas del cine vasco, en la que fue protagonista. *Betizu. El toro rojo*, la escribí sobre su vida, que él interpretaría. Patxi ya había dejado la organización y militaba en Euskadiko Eskerra, que luego se alió con el PSOE. Tuvo que soportar la presión de los radicales que llegaron a pintarle dianas en la fachada de su casa. Patxi Bisquer había pasado del terror franquista al acoso de su excompañeros. Doble violencia.

Y dice Zambrano: “Ahora ya no cabe la ingenua confianza ante la espantable realidad. La conciencia europea pasó, sin tránsito, de la ingenuidad más optimista al terror” (15).

Luego escribí la obra *¡No pasarán! Pasionaria*, que fue estrenada por el director andaluz Salvador Távora, que fundó en Sevilla el histórico colectivo “La Cuadra”, pero que quiso dirigirla con la compañía “Gasteiz”, de Vitoria. Un espectáculo muy controvertido, rechazado por la derecha extrema y por la extrema izquierda. Costaba ver a Dolores como la Virgen y a su hijo Rubén como Cristo. Se estrenó en el teatro Arriaga de Bilbao, con la presencia de la hija --y hermana de Rubén-- y la nieta de Pasionaria, y con presencia de todas las fuerzas políticas. La historia es un viacrucis, desde Stralingrado, donde muere Rubén Ruiz Ibárruri, el hijo de Pasionaria hasta Euskadi. Madre e hijo recorren Europa, pasando por París, donde es un Domingo de Ramos para los peregrinos difuntos.

Y dice Zambrano: “Europa es tal vez lo único --en la Historia-- que no puede morir del todo; lo único que puede resucitar. Y este principio de su resurrección será el mismo que el de su vida y el de su transitoria muerte” (26).

Hay mucho teatro documento en *¡No pasarán! Pasionaria*. Discursos de Dolores Ibárruri a través de Radio España Independiente, por ejemplo.

He tratado, también por la vía del teatro documento el bombardeo de Gernika, en las obras *Gernika, un grito. 1937* y *El chófer del teniente coronel Von Richthofen toma decisiones*, --cómo el franquismo no bombardeó fábricas de armeros vascos, como la de Unceta, creador de la internacional Astra, que compró Hitler, hoy asentada en Suiza--, y cómo solo tres generales españoles, Franco, Kindelán y Vigón, pactaron con Mussolini y Hitler la acción.

Asimismo, he llevado a las tablas la peripecia del fabulista vasco Samaniego en la obra *La zorra ilustrada. Samaniego en el Madrid de Carlos III*. El alavés Félix María de Samaniego quiso revolucionar el teatro de España y la educación de las mujeres en el País Vasco, desde los postulados de la Enciclopedia de Diderot y D'Alembert. Los señores vascos, como Samaniego, fueron los primeros ilustrados de España.

En abril de 2010, meses antes de que ETA declarara que dejaba las armas, estrené *La última cena*. Íñigo, un padre constitucionalista, socialista desencantado, escritor, premio nacional español, recibe la llamada de su hijo terrorista, Xabier: “¡Aita, quiero verte!”; “¡Ven! La casa del padre es la casa del hijo”. Hace años que no se ven. El padre ha perdido a su mujer y a otro hijo también abertzale. Llega Xabier, tiene cáncer, y quiere que así como su padre le dio la vida, le dé ahora la muerte.

ÍÑIGO.- Es terrible el tener que matar a un hijo... En la Biblia está bien claro que Dios le ordena a Abraham que sacrifique a Isaac... Luego, es el mismo Dios el que se echa para atrás...

Antes de ejecutarse el suicidio mutuo, se preparan una cena, la última. El espíritu estoico se fusiona con el epicúreo en un final, que habría satisfecho a Jorge Oteiza,

Y dice Zambrano: “El europeo no se resigna a nada: ni a la vida, ni a la muerte, ni a la inmortalidad, como el griego. (...) Su vida es avatar, riesgo y ventura, peripecia. (...) El hombre es polvo y ceniza, pero estas cenizas tienen sentido. Quevedo lo ha expresado... (...) Tal rebeldía se origina en un amor por esencia insatisfecho, un indómito amor español imposible de reducir a platonismo alguno. (...) Y es que España, en su extremismo, muestra al descubierto algunas de las raíces profundas europeas que Europa, en su cordura, encubre. (...) Y todo esto en España, frenesí de Europa, Europa en estado de fusión, ha quedado en esta afirmación religiosa y poética de Quevedo --“serán cenizas, mas tendrá sentido; polvo serán, mas polvo enamorado”--, ha quedado en su no resignación tan pura, tan perfectamente pura que le hace la vida imposible, que la convierte en un pueblo suicida” (41).

No he querido dejar de tratar al más europeo de los vascos, Íñigo de Loyola, ya citado. En la guerra civil de cristianos, por la Reforma y por la Contrarreforma, el que luego fuera san Ignacio, tiene un papel relevante antes, en y después de Trento. Me interesó el antes, cuando el de Loyola hace una confesión en Montserrat de su etapa cortesana en la cercanía de Carlos V, incluso batallando en contra de los comuneros, pero seducido por la hipótesis de casarse con Catalina, la hermana pequeña del emperador. En su confesión, a mosén Don Juan, le refiere lo que soñó en su retiro en Loyola, tras ser herido en Pamplona, defendiendo a Carlos, ante Enrique II de Navarra y Francisco I de Francia. Así se confesó Íñigo en 1522, en mi obra, *La confesión de Loyola. Montserrat, 1522*, Quinientos años después:

Mosén Dom Juan, postrado por mi convalecencia en un lecho, sin poderme mover, a veces entre fiebres, al no haber de esos libros de caballerías en la casa, teniendo siempre como utopía a la infanta Catalina, pensaba, iluso y perdido, en mi ascenso en la carrera militar, después de haber sido heroicamente herido en combate en el castillo de Pamplona, y en cómo llevar a cabo la conquista de mi señora Catalina.

Catalina fue luego reina de Portugal, como Catalina de Austria. Loyola antes de entregarse al Rey del cielo soñó con coronas en la tierra. Antes de luchar en Trento por el libre albedrío católico frente a la predestinación calvinista.

Y dice Zambrano, como pensando en Loyola: “La historia del hombre engendrada por una terrible rebeldía y afirmada, mientras sea afirmada, por otra. Dentro del ámbito de esta desdicha, el hombre recorre un camino de regreso. Este camino entre la salida del Jardín encantado y el arribo a la patria celestial es lo propio del hombre, lo que le ha sido dejado bajo el terrible juego de la predestinación y el libre albedrío” (39).

A raíz de los atentados 11M de 2004, en Madrid, con 195 muertos y más de 2000 heridos, escribí *Interacciones. Getafe, un exilio. 2004*: Un profesor vasco, que, por amenazas, dejó Euskadi para ir a la Universidad Carlos III de Madrid, Iker, de Treinta y cinco años. Su hermana, de 28, a la que trajo a Madrid tras

morir el padre, por una bomba lapa en su coche. También aparecerá la madre, Amane, de 60. Es una clase del programa de Iker titulada “Orestes y Electra versus Clitemestra”, tras haber tratado en la sesión anterior del patriarcado en la *Orestíada*, de Esquilo.

Ese día Iker está impresionado porque ha escuchado en la radio cuando desayunaba que en el metro de París han estallado bombas y hay 50 muertos. En la función teatral, Iker, Garbiñe y Amane, serán Orestes, Electra y Clitemestra. Los actores también estarán como tales. Así, la actriz que interpreta a Garbiñe interviene en un determinado momento:

Interpreto a Garbiñe, hermana de Iker. El personaje de Iker se vino a Getafe hace ocho años. Es profesor de Literatura. Cuando hace tres años su padre murió en un atentado, se trajo a su hermana, Garbiñe, mi personaje, a vivir con él. El padre había sido un militante muy activo contra la dictadura en los últimos años del franquismo. Fue detenido, juzgado y condenado. Estuvo preso en Madrid, en la cárcel de Carabanchel. Ya en la democracia, fue parlamentario. A Garbiñe le afectó mucho la muerte de su padre, por ETA. A Iker, también. Garbiñe estudió empresariales y tenía un buen empleo, y no se acaba de adaptar a la vida en Getafe. Los últimos atentados, le han sumido en un estado de angustia permanente. Hasta el punto de que ha vuelto al psiquiatra que la trató cuando Iker se la trajo.

Y Garbiñe, como tal personaje, desde su desequilibrio emocional, interrumpe la clase de Iker, y le llega a decir:

No, Iker, no. No estás hablando de Orestes, del Orestes que existió hace tres mil doscientos años. ¡No te engañes, hermano! Estás hablando de los que te amenazaron, de los que asesinaron a tu padre, de los que han asesinado en Madrid a doscientas personas, de los que asesinaron en Gernika; de los que asesinan... en Bagdad, en Jerusalén y... hoy, en París

La misma Garbiñe nos da cuenta al final de su “exilio” en Madrid:

GARBIÑE.- 86 metros cuadrados. 750 euros. Mi habitación tiene cinco metros de largo, cuatro de ancho y tres y medio de alto. Un armario. Una mesa escritorio. Una silla. Una ventana. Estoy haciendo una tesis sobre la relación de algunos personajes de Ibsen con la economía. Voté en las últimas elecciones, por las bombas, por la guerra... Pero me arrepiento. No creo en nada. No creo en nadie. Bueno, en mi hermano. Él me conoce y yo le conozco. Sabemos nuestras mentiras.

También leo algo sobre la ciencia. La ciencia tiene que estar cerca de la verdad... ¡La verdad! Un amigo de mi hermano, catedrático, me ha dejado un libro sobre Einstein... Ahora le estoy dando vueltas a esa frase de Einstein: “¡Dios no juega a los dados!” Bien, me digo: “Dios no juega a los dados. ¡Vale!” Pero, yo me pregunto: “¿No juega a los dados con quién?” Le estoy dando vueltas al asunto. Le estoy dando vueltas en mi habitación de cinco metros de largo, cuatro de ancho y tres y medio de alto. Aquí, en mi exilio. Aquí, donde, algunas veces, no demasiadas, me siento hasta feliz. Aquí, donde, a veces, siento que no existo”.

Yo soy vasco. He vivido y vivo en Madrid, con interrupciones largas en Euskadi o en Navarra, y como Garbiñe, algunas veces, me siento hasta feliz. En Madrid, donde, a veces, siento que no existo. Por supuesto, en el País Vasco, tampoco. ¿Tendrá que ver con la lengua? Unas palabras del griego emigrado en su juventud a Suecia, Theodor Kallifatides, en *Un nuevo país al otro lado de la ventana*, me han hecho reflexionar profundamente. Él cuenta que ha intentado traducir al sueco durante años a Kavafis, sin conseguirlo. Y, a propósito, dice: “Se puede traducir una palabra de una lengua a otra, pero no se puede traducir un universo a otro universo. Siempre falta algo, y con mucha frecuencia lo esencial, es decir, la ontología. Es como hacer el amor en sueños”. Falta la esencia, aquello por lo que un ser es lo que es y se diferencia de los demás. La identidad.

No he sido vascoparlante. Siendo vascos mis padres, mi madre, vizcaína, sí lo era, y mi padre, alavés, no. Además, tras la guerra, el euskera fue un lenguaje catacumbico. De niño, tuve unos amigos a los que el maestro nacional, en su pueblo, les castigaba cuando contestaban en euskera en la escuela, reglazos en las manos hasta hacer sangre. ¡La letra con sangre entra!, se decía. Era un lugar común.

Desde pequeño tuve la sensación de que las frases o palabras en euskera que me dirigía mi madre eran en mi lengua y que las frases o palabras en castellano de mi padre pertenecían a otro código, externo, ajeno, impuesto... Mi enseñanza primaria y el comienzo de la secundaria las cursé en Bilbao, en el obligado castellano. He intentado en varias ocasiones aprender el “euskera batua”, el vasco unificado. No coincidiendo muchas de las expresiones retenidas en mi memoria de la lengua materna con la lengua normalizada, en la que me he sentido perdido. En dos ocasiones, dos de mis obras vascas se han traducido al euskera; *Durango un sueño*, al “batua”, por Xabi Puerta, y *Betizu. El toro rojo*, al guipuzcoano, por su actor Patxi Bisquert. Las dos se exhibieron en Madrid en castellano y euskera.

Y dice Zambrano: “El pensamiento europeo se enredaba en sus propias victorias”. “Fracasaba a causa de su riqueza y de la altura misma a que había llegado. No tuvo conciencia rigurosa de sus bienes. Rara situación que, hasta ahora, habíamos creído ciertos españoles privaba del pensamiento y de la vida española: perderse por sus bienes, más que por sus defectos” (14).

España, con la Ilustración, pudo entrar en unos cauces políticos que otorgaran valor a la diversidad de sus pueblos, y ya en el siglo XIX se dio cauce a un cierto federalismo, que tras la dictadura franquista, en democracia, concedió carta de naturaleza a las autonomías.

Lejos de las obras vascas que he repasado, acabo de publicar una tetralogía dramática sobre los últimos borbones españoles: Alfonso XII, Alfonso XIII, don Juan y Juan Carlos I. Observando la evolución de la circunstancia política durante casi dos siglos, y dada la fragmentación partidaria actual, parece quebrarse otra vez la unidad secular de la nación de naciones, existiendo un fortalecimiento de las lenguas como base para

la dispersión, en un nuevo y doloroso renacimiento. Una dispersión que María Zambrano también considera como esencia europea.

Y dice Zambrano: “Somos prisioneros, a un tiempo, de lo pequeño y de la unidad que hizo posible esa rica diversidad, tan amplia y tolerante, que lleva consigo la contradicción. (...) Y tan vencedora es esta unidad que nos atemoriza. No ser ya la unidad de la vida. Mientras hay vida hay dispersión, contradicción. Nada vivo alcanza la unidad sino la muerte. Esta unidad en que Europa se parece a nuestra nostalgia, nos hunde en la sospecha de que haya de verdad muerto” (19).

Pero esa dispersión nos sume en un universo de individualidades exiliadas, cuando no desterradas. Exilios, o destierros, como los de Garbiñe, en esa habitación de cinco metros de largo, cuatro de ancho y tres y medio de alto. Pero el puzle, el rompecabezas, de Europa y las Europas, de España y las Españas, está costando recomponer. No hay un forjado que pueda vertebrarnos. Ortega habló para vertebrar España de la necesidad de “forjar un nuevo tipo de hombre español”, y habría que hablar de “forjar un nuevo tipo de hombre europeo”. Y siento que los pueblos de España y de Europa para esa forja están luchando por recuperar la identidad perdida, vislumbrándose la posibilidad, la necesidad, de una era de federalismo regenerador tanto en España como en Europa.

Y dice Zambrano: “Europa, lugar de encuentro y coincidencia de todos los credos actuales, y la medida más cabal de la ortodoxia y la heterodoxia de todos ellos”¹. “Y la unidad se nos aparece como un problema. ¿En qué consiste? ¿A qué se debe? ¿Cuál es su principio? (...) Europa no puede reducirse a un fantasma dócil al conjuro de la imaginación. Es un fantasma que clama ser entendido” (30)

Y digo yo: Sí, un fantasma que clama ser entendido. Como España.

Obras citadas

Zambrano, M. (1988): *La agonía de Europa*, Madrid, Mondadori, 1988.

Obras vascas de Ignacio Amestoy por orden de escritura

1980. *Ederra*.

1982. *Lorenzaccio*.

1985. *Doña Elvira, imagínate Euskadi*.

1988. *Elisa besa la rosa*. *Elixa*.

1989. *Durango, un sueño*. 1439.

1991. *Betizu*. *El toro rojo*.

1993. *¡No pasarán! Pasionaria*.

1994. *Gernika, un grito*. 1937.

1996. *La zorra ilustrada*. *Samaniego en el Madrid de Carlos III*.

2003. *El chófer del teniente coronel Von Richthofen toma decisiones*.

2004. *Interacciones*. *Getafe, un exilio*. 2004.

2007. *La última cena*.

2014. *La confesión de Loyola*. *Montserrat, 1522*.

1980. *Ederra*

Escritura: 1980. Ediciones: Revista *Primer Acto* (Núm. 193), Madrid, 1982. MK, Madrid, 1983. Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid, 2005 (Edición de Eduardo Pérez-Rasilla.). Asociación de Directores de Escena, Madrid, 2009 (Premios Lope de Vega, Núm. 18. Junto a *El álbum familiar*, de Alonso de Santos, que fue accésit. Edición de Eduardo Pérez-Rasilla y Guadalupe Soria). Estreno: 18-05-83, Teatro Español, Madrid, dirección: Miguel Narros. En 1985, la compañía Os Comediantes, la estrenó en Oporto (Portugal). Premios: Lope de Vega de 1981. Espinosa y Cortina de la Real Academia Española de la Lengua de 1986, a la mejor obra estrenada en el quinquenio 82-86.

Una reflexión sobre la violencia en Euskadi. *Ederra* es una joven inconformista capaz de aniquilar a los suyos. Es una tragedia, mi territorio preferido. Buero dijo que *Ederra* tenía aire de familia: Unamuno, Sartre... Monleón la editó en *Primer acto* antes de que le dieran el Lope de Vega en el 82. Luego, con *Cierra bien la puerta*, ha sido editada por Cátedra.

¹ *Ibidem*, p. 30.

1982. *Lorenzaccio*.

Escritura: 1982. Edición: MK, Madrid, 1982. Estreno: 22-10-82, Centro Cultural de la Villa de Madrid, dirección: Antonio Corencia. Primera versión de la obra de Alfred de Musset estrenada en España.

La censura había impedido el estreno en España, en muy diversas circunstancias, de la gran obra de Musset, desde que se escribiera en 1834 sobre una idea de George Sand. Victoria Vera, que la hizo, me encargó la versión, a la manera de Sarah Bernhardt, que fue muy libre, como le gustaba versionar a Bertolt Brecht. Lorenzo de Médicis fue, para mí, un terrorista; la violencia en Euskadi me pesaba. Se estrenó en vísperas del triunfo socialista del 28-O.

1985. *Doña Elvira, imagínate Euskadi*

Escritura: 1985. Edición: Revista *Primer Acto* (Núm. 216. Especial "Teatro Vasco"), Madrid, 1986. Fundamentos, Madrid, 2012 (Espiral, 385. Prólogo: Jorge Urrutia. "El héroe a los pies de la montaña", Gonzalo Pérez Olaguer. "La tragedia de Euskadi".) Estreno: 04-05-86, Festival de Sitges (Barcelona), dirección: Antonio Malonda, con el grupo Geroa, de Durango. Premios: Cau Ferrat del Festival de Sitges de 1986, al mejor texto. Ercilla de 1986, de la Crítica al mejor grupo vasco. En 1988, premio al mejor espectáculo del año en Nueva York para su Universidad Postdam. En 1990 se estrenó en Caracas (Venezuela) por la compañía Actoral 80, dirigida por Ricardo Lombardi.

Eddera fue una obra de gabinete. Con *Doña Elvira* bajé al ruedo en la propia Euskadi. Malonda y el grupo Geroa, de Durango, fueron coautores de la obra. El Festival de Sitges de Salvat premió el texto. Y retiró el premio al montaje porque alguien dijo que se había presentado en Durango. En Durango habíamos hecho el milagro de hacerla. La produjo con Geroa, Jesús Cimarro, expresidente de la Academia de las Artes Escénicas de España. Se representó durante casi tres años por Euskadi y toda España. Cimarro llevó el montaje de Geroa a Estados Unidos donde fue premiado también.

1988. *Elisa besa la rosa. Elix*

Escritura: 1988. Edición: Fundamentos, Madrid, 1996 (Espiral, 177. Prólogo: "Estudio preliminar: Ignacio Amestoy a mitad de su camino", por César Oliva.). VV. AA. Teatro Spagnolo Contemporaneo (Edit. Emilio Coco.) Edizioni dell'Orso. Torino, 2000.

La peripecia de un intransigente y machista armero vasco. El arte frente a las armas. Está entre mis preferidas. Con el armero y su nuera, artista, como protagonistas. También, la Iglesia de por medio. 19 personajes en escena. No se ha estrenado. Existe una versión dramática, de seis personajes, de Álvaro del Amo.

1989. *Durango, un sueño. 1439*

Escritura: 1989. Edición: Revista *Primer Acto* (Núm. 231), Madrid, 1989. Estreno: 20-05-89, Teatro Eroski, Durango (Vizcaya), dirección: Paco Obregón, con el grupo Geroa.

Se hizo en euskera y en castellano, estrenándose en ambas lenguas en el teatro Olimpia de Madrid, sede entonces del Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas. Con "Geroa", dirigida por Paco Obregón. Los herejes de Alfonso de Mella, durangués, hijo del embajador de Castilla en el Vaticano. Exclaustra monjas y reparte tierras, creando una comunidad de bienes y cuerpos. Juan II le manda un ejército de 4.000 hombres, al mando del Cardenal de Mella, hermano del hereje. ¡La Sexta Flota!

1991. *Betizu. El toro rojo*

Escritura: 1991. Edición: Fundamentos, Madrid, 1996 (Espiral, 184. Prólogo: "Teatro, historia y documento", por Mariano de Paco. Epílogo: "El teatro de Ignacio Amestoy", por Eduardo Pérez-Rasilla.). Estreno: 23-10-92, Teatro Barakaldo, Barakaldo (Vizcaya), dirección: Antonio Malonda, con el grupo Gasteiz.

No sé si le hice mucho caso a Buero, que me aconsejaba escribir desde Madrid... Volví a Euskadi. Carlos Gil fue culpable de ésta y de otras tres obras, con su compañía Gasteiz, de Vitoria-Gasteiz. Es una metáfora, teniendo como eje a un ex militante de ETA, Patxi Bisquert, que la interpretó. Se estrenó en Barakaldo, en euskera, mientras parte del pueblo se manifestaba en Madrid contra la desindustrialización. Lo tuvimos en cuenta. Bisquert gritó en el estreno como final: "¡Gora Altos Hornos!"

1993. *¡No pasarán! Pasionaria*

Escritura: 1993. Edición: Fundamentos, Madrid, 1994 (Espiral, 162. Prólogo: "Ignacio Amestoy y su teatro político", por César Oliva.). Estreno: 15-09-93, Teatro Arriaga, Bilbao, en el espectáculo de Salvador Távora, *Pasionaria. ¡No pasarán!*, de elaboración conjunta, con el grupo Gasteiz.

La dirigió, con Gasteiz, Salvador Távora. El único montaje que no hizo con "La Cuadra" de Sevilla. Se estrenó en el Arriaga de Bilbao, con la hija de Pasionaria, y su nieta, en la platea. No faltó nadie, de las fuerzas políticas representadas en el Ayuntamiento de mi ciudad. Era una paisana. Luego, en gira por el resto de España, no gustó a los extremos. También, junto al rito de Távora, el documento.

1994. *Gernika, un grito. 1937*

Escritura: 1994. Edición: Fundamentos, Madrid, 1996 (Espiral, 184. Prólogo: "Teatro, historia y documento", por Mariano de Paco. Epílogo: "El teatro de Ignacio Amestoy", por Eduardo Pérez-Rasilla.). Estreno: 20-01-95, Palacio de Festivales de Santander, Santander, dirección: Carlos Gil, con el grupo Gasteiz.

Teatro-documento. Franco, Kindelán y Vigón fueron los que pactaron con Hitler y Mussolini la masacre. En medio del bombardeo, una mujer valerosa, brechtiana, Basili. Se la dediqué a mi hija Ainhoa, gran mujer de teatro, premio de la Asociación de Directores de Escena (ADE) a la mejor dirección de teatro de 2019, por su montaje de *Desengaños amorosos*, sobre el texto de María de Zayas y Sotomayor.

1996. *La zorra ilustrada. Samaniego en el Madrid de Carlos III*

Escritura: 1996. Edición: Revista ADE (Asociación de Directores de Escena), Madrid, 1996 (Números 50-51, Prólogo: "La comedia ilustrada de un autor trágico", por Eduardo Pérez-Rasilla.). Editorial Éride, Madrid, 2020. Estreno: 08-03-96, Jornadas Teatrales de Eibar (Guipúzcoa), dirección: Lander Iglesias, con el grupo Gasteiz.

Mi querido *lehendakari* del PNV Xabier Arzalluz me dijo que sus paisanos, los Caballeritos de Azkoitia, los primeros ilustrados de España, no tenían interés... Me obligó a hacer mi primera comedia. Samaniego, uno de los caballeritos, fue, firmando Cosme Damián, uno de nuestros primeros críticos teatrales de España, y defensor de la renovación de Moratín. Le pidieron que buscara en Madrid una vasca, no monja, para regir un colegio de señoritas, a la manera del Seminario de Nobles de Vergara. Y a Carlos III no le pareció mal. Luego...

2003. *El chófer del teniente coronel Von Richthofen toma decisiones*

Escritura: 2003. Edición: VV.AA, Teatro contra la guerra, AAT, Madrid, 2003. Estreno: 19-04-2003, Ateneo de Madrid.

Continuación trágica de *Gernika, un grito. 1937*. La acción se desarrolla en el mismo día del bombardeo. Una muchacha huye de la ciudad masacrada. Lleva un bulto en el que *descubriremos* a su pequeño hijo descuartizado. En el camino se encuentra con el sensible chófer de Von Richthofen, que desde un alto contempla la masacre. El joven chófer del militar nazi se compadece trágicamente de la madre.

2004. *Interacciones. Getafe, un exilio. 2004*

[Sobre la tragedia del 11-M de aquel año.] Escritura: 2004. Dentro del proyecto "Identidad", de la Universidad Carlos III, de los profesores Eduardo Pérez-Rasilla y Julio Checa, junto con obras de José Ramón Fernández, Juan Mayorga y Jerónimo López Mozo. Edición: Revista Cuadernos Escénicos de San Francisco (Núm. 1), Bilbao, 2008. (Publicada completa como *Exilios/Interacciones*.) VV.AA. (Coord. Adolfo Simón.) Once voces contra la barbarie, 11-M. SGAE, Madrid. (Publicada incompleta, como *Interacciones*.) Estreno: (Como *Interacciones. Getafe, un exilio*.) 5-05-2004. Vestíbulo del edificio 14 de la Universidad Carlos III, Getafe-Madrid. Semimontado. Dirección: Jarek Bielski. Intérpretes: José Luis Sáiz, Socorro Anadón y Ana Carril. (Como *Interacciones*.) 11-03-2005. Teatro Pavón. Dirección: Adolfo Simón. Intérpretes: Blanca Portillo, Ana Laborleta y José Luis Serrano.

Un profesor del País Vasco que se tiene que llegar a Getafe por amenazas, a la Universidad Carlos III. En medio, un acto terrorista, como el del 11-M, otra tragedia. A la griega.

2007. *La última cena*

Escritura: 2007. Edición: Revista *Acotaciones*, Madrid, 2008 (Número 21. Julio-Diciembre. Introducción: Ricardo Doménech. "Acercamiento a *La última cena*". Fundamentos, Madrid, 2012 (Espiral, 385. Prólogo: Jorge Urrutia. "El héroe a los pies de la montaña", Ricardo Doménech. "Acercamiento a *La última cena*". Epílogo: Carlos Gil. "Reconciliación".) Estreno: 15-04-2010. Teatro La Guindalera. Dirección: Juan Pastor. Intérpretes: José Maya y Bruno Lastra. 24-07-2014. Este montaje de "La Guindalera" se presentó en el Lasarte (Gipuzkoa), el 22-01-11. Teatro La Scala de San Telmo (Buenos Aires, Argentina). Dirección: Jorge Vinokur. Intérpretes: Alejandro Cop y Pablo Samaja Pechersky. Con esta obra, se realiza el "Homenaje a Ignacio Amestoy en la Muestra de Teatro Alicante 2010".

Punto y aparte. Después de tres años sin escribir. Por los compromisos de gestión y académicos como director de la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD). Un reencuentro. Y el reencuentro de un padre constitucionalista y un hijo de ETA. Y se abrazan. Tragedia contemporánea. Un sueño. Hecho realidad por Juan Pastor en La Guindalera. El 20 de octubre de 2011, ETA deja las armas.

2014. *La confesión de Loyola. Montserrat, 1522. Autorretrato escénico*

Escritura: 2014. Prólogo de Pedro Miguel Lamet, SJ, Madrid, RSBAP, 2022. Estrenada: 11 de abril de 2015, en la iglesia de san Ignacio de Loyola de Madrid, con dirección de Manuel Hernández. Con motivo de la celebración del 300 aniversario de la Congregación de San Ignacio de Madrid. Reestreno: 12 de marzo de 2022, en el 500 aniversario de la conversión de Loyola.

Es también el tema de la oblación. En este caso de la entrega de Ignacio de Loyola, el cortesano, a Dios, convertido ya. Después de ser herido en Pamplona y tras su retiro y convalecencia en Azpeitia, será en Montserrat donde, tras un retiro intenso, decide confesar su vida de disipación en la Corte de Castilla, muy cerca del luego emperador Carlos.

De interés sobre el teatro vasco de Ignacio Amestoy

Dutoya-Desmoulière, Claire, *La théâtralisation de l'Histoire et le tragique dans le théâtre d'Ignacio Amestoy (1979-2015)*, Paris, Sorbonne Nouvelle, 2020 (Tesis doctoral).